

# SEMBLANZA A FRANCISCO MORA, por Miguel Romero y poema de Grisel Parera

## SEMBLANZA

*«...A Paco Mora, el poeta del teatro»*



*¡Años de niñez en que el tiempo no  
existe! Un día, unas horas son entonces  
cifra de la eternidad. Y estas palabras  
que un día lejano dijera Luis Cernuda, me  
traen sin apenas tiempo para la espera,  
la figura humana de un sentidor de la  
palabra, de un hurto compositor de  
versos o, tal vez, de un sastre del  
entendimiento. Francisco Mora.*

De las aguas del pantano, entre un  
Valverde de Júcar que aún mantiene el  
humo de la pólvora de sus trabucos en  
honor al Santo Niño, llegó en tiempo y

proyecta ahora, poesía del alma, teatro moderno, ejercicios de caligrafía. Me entusiasma su obra, amigos.

Por eso, nos cuenta en su Ejercicios, hilvanados con aguja de lana, pasajes de la vida, momentos trascendentes, pinceladas paisajísticas, escenas costumbristas, humoradas, ensayitos, levísimos vuelos líricos, apuntes de lo cotidiano, notas musicales y sopas de letras. Todo en un todo, como ese cajón de sastre que incide en el mundo del solsticio de verano.

Tal vez, el silencio tiene peso y el olvido tiene la estatura del hombre. Pero, Él mismo nos dice que la soledad es como el agua de un río: un rumor casi humano que fluye: en los remansos se enredan las ovas con las palabras piadosas que uno se miente a sí mismo para no morir de frío. Es creencia en ese Mar Imaginario, en Pan y Toros o tal vez, en San Valentín por eso del Corte Inglés.

Paco Mora, que ahora disfruta de Académico sublime por ocupar el sillón T de la RACAL, mercedamente, ha hecho eterno la vulgaridad del encanto; Poeta, narrador, columnista y autor de Teatro, donde hace poco tiempo ha cosechado esos ilustres Premios Buero Vallejo, después del ciudad de Cuenca, el Fray Luis de León o el Alfonso VIII.

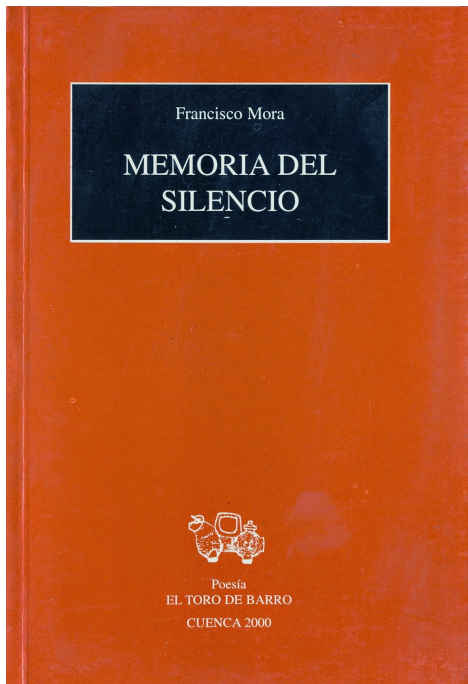
Los títulos de “de la tierra adentro”, “la Luna en los álamos”, “Sonata breve con desnudo y lluvia”, “La noche desolada”, “Memoria del silencio” o “palabras para conjugar tu nombre”, hacen de su obra un rosario de triunfos donde el sentimiento poético alcanza la plenitud del buscador de ilusiones en plena efervescencia de creación constante.

Cuentos, poemarios, columnas de palabras, porque un milagro pequeño, cotidiano, que a veces anda a pantuflas y con batín a cuadros, a veces con mandiles de cenicienta, hace que la poesía sea ese milagro en esa realidad donde el mundo es

un ladrón de versos.

Gran poeta, gran hombre, gran encantador  
de serpientes. ¡Enhorabuena Paco por ser  
así!

*Miguel Romero*



**Francisco Mora: teatro y poesía.**

**Tus versos son añil, espejo, batir de  
alas;**

árbol y flor.

Grifo de sueños, añoranzas  
y el minuterero del reloj.

¿O acaso otros colores,  
callados y escondidos,  
para entre candilejas  
dar a las sombras vida?

Así, rozas las pupilas,  
tornas el mundo en reflejo,  
para nadar, flotar, levitar  
en praderas estelares y  
encontrar un manto de luz  
y fiesta en el aire claro.

Cuando el telón baja, la profecía  
como hilos tendida

acompaña el regreso,  
hasta “el rumor, casi humano que fluye”

En algún sitio tañe una campana.

Y dices tú:

-Los caminos son infinitos,  
pero los pasos están contados.

Yo,

pienso en tus palabras.

Y en esa dimensión eterna,  
el teatro, no acaba.

*Grisel Parera*



# Poemas de Francisco Mora

## POR EL RÍO VAN CABALLOS

De nuevo, el otoño batiendo los postigos,  
como si nunca antes la vida tejiera sus  
tapices  
en la casa.

Otra vez el vértigo abisal de la  
existencia hurgando  
en las cómodas, trazando signos de duda  
en las  
paredes y sobre la cal de mi alma.

Inmóvil, en el cuarto hay un hombre que  
mira  
y no pregunta,  
inmóvil, junto a mi lecho, el curso del  
río  
viste canas amarillas y paréntesis de  
hierba.

Este es el lugar de la ruina y el  
silencio,  
bajo este techo de arrogancia alcé una  
cabaña

de naipes y palabras  
que tumbó el vendaval. En tránsito  
mi voz clamando por la herida,  
en esta mies de nadie enjalbegada de  
fiesta  
que cicatriza en mi carne.

Una vez más el otoño golpeando los  
cristales,  
dibujando caballos ocres en el río,  
hermosos caballos rotos entre la niebla.

Caballos de tristeza semejantes a mi  
alma.

De su libro  
*Memoria del silencio*  
Ed. El toro de Barro  
Tarancón de Cuenca, 2000.